

CRONICA DE LA POLITICA NACIONAL

Sin duda, la índole de nuestra REVISTA rompe algunas veces el ritmo vivo y acuciante de la actualidad española. ¿Qué decíamos ayer? El número que recogió nuestro último comentario no ha tenido tiempo todavía de envejecer y, sin embargo, ya la fuerza espléndida de la realidad española cobra sobre el tiempo nuevos perfiles y razones. Dejábamos nuestro anterior relato algo así como a la expectativa. El "referendum" sobre la ley de Sucesión, es decir, el hecho político acaso más trascendental llevado a cabo por el Régimen, había obtenido sobre la unánime voluntad de los españoles una aceptación —afirmativa o negativa— plena. Había sido aceptado por todos (el porcentaje de abstenciones no merece ser tomado en cuenta) como una sincera oportunidad política y, sobre todo, como una coyuntura limpiamente democrática. El "sí" o el "no" frente a la ley sucesoria implicaban para cualquier español una actitud que iba a sancionar un tiempo histórico que comenzó nada menos que con el primer alzamiento militar y nacional contra el comunismo. A los once años, el nacimiento de aquella gran aventura española venía, por la fuerza implacable de los hechos, a convertirse en ejemplo para la realidad angustiada del mundo y, sobre todo, del mundo europeo. Se aceptó, pues, *afirmativamente* y de una manera clamorosa, la continuidad de un Régimen que, sobre toda otra retahíla de ventajas, tiene esa de su adecuación al tiempo y a sus circunstancias. El pueblo español, hoy por hoy, sabe que este Estado, aunque espere correcciones

de detalle estructural, tiene la ventaja de estar regido por una voluntad indomable frente a los peligros que hoy abrumaban a Europa. Ese Estado y su Caudillo recibieron el refrendo imponente de más de catorce millones de españoles.

¿Y el mundo? ¿Qué diría el mundo en las circunstancias actuales? Esta interrogación era la que quedaba planteada, tácitamente, al final de nuestro último relato. Ni esperábamos simpatía exterior frente al acontecimiento e, incluso, acostumbrados a los cubileteos y al embuste infeliz de nuestros enemigos, no nos hacíamos grandes ilusiones sobre la objetividad informativa con que prensa y radios extranjeras acogerían el tema de las elecciones españolas. Confesamos, sin embargo, que en esta ocasión hemos sido gozosamente defraudados. Persistieron —inútil sería decirlo— las mentecateces, las calumnias y la sucia jerigonza política de otras oportunidades; pero ahora se percibía por parte de los órganos solventes de opinión un toque respetuoso de atención y de buen juicio. Los propios corresponsales extranjeros en Madrid, tan “cuidadosamente” seleccionados por sus empresas y tan ampliamente usuarios de la absoluta libertad informativa que les concede el Régimen español, pusieron sordina a sus habituales rencores. El espectáculo político del pueblo español, la despreocupada serenidad con que el Régimen había presidido las elecciones, el alarde de tranquila y pacífica actitud ciudadana impresionaron a muchos juicios ajenos. Cuando menos, la prensa extranjera acogió con extensión el resultado del “referendum”. Aparecieron por aquellos días los primeros comentarios ponderados y aproximadamente exactos sobre la realidad política de España. En general —y ya por sí solo el hecho resultaría importante— se comprendió la dimensión y el peso específico propios del Régimen español y podríamos decir que, desde entonces, aquellas cábalas y especulaciones, fantasmagorías y estupideces con que se han venido anunciando en la prensa exterior decisiones abandonistas del poder político en España, han desaparecido totalmente de cables y de informaciones radiadas. Franco existe y persiste y esta indiscutible verdad ha tenido que sea aceptada —con alegría o con tristeza— por las gentes del exterior medidas indebidamente a redentoras.

El Jefe del Estado, al terminar el "referendum" hizo unas importantes declaraciones al periódico *Arriba* y que coincidieron con la conmemoración del 18 de Julio. "Agradezco --dijo-- al pueblo español la prueba de confianza que me reitera con el "referendum" y correspondo entregándole lo que de vida me reste. El resultado de la votación representa para mí el término de muchas horas de inquietud y una más tranquila visión del porvenir. Acusa la incorporación a la vida pública de todos los españoles, cualquiera que haya sido su filiación, y la entrada de España en una situación de normalidad constitucional."

Las palabras de Franco venían, a su vez, a referendar el "referendum". Al mirarse de por vida a la trabajosa tarea de España, el Caudillo expresaba, sencillamente, su constante voluntad de servicio. Reafirmaba con humilde y tranquila actitud cristiana aquellas inolvidables palabras con que respondió a un reportero de *La Tribune de Genève* que en cierta ocasión le preguntó qué clase de muerte prefería. Soldado por voluntad y vocación, supo responder sobriamente: "La responsabilidad de reconstruir esta Nación, tierra gloriosa de mis mayores, me ha sido impuesta por la mano de Dios y desertaría de mis deberes si la idea de la muerte me inquietara. Confío en que la Misericordia Divina me dé vida mientras España me necesite y sólo pasada esa hora estaré en condiciones de contestar la pregunta que me formula."

LA O. N. U. NOS ALUDE OTRA VEZ.

Si ciertamente el "referendum" no fué previsto ni realizado para halagar la supuestas ínfulas democráticas de comunistas y communistizantes, nadie podía desconocer su vigencia política para definir ante el mundo la voluntad de España. Su fuerza expresiva, plebiscitaria y nacional ha desbordado, aun sin pretenderlo, los propios cauces españoles y entra, casi por ósmosis, hasta en las más cerradas y pétreas conciencias "democráticas". El "caso español" ha empezado a ser examinado como el "fenómeno político español". Ya sólo aquellos tontos de solemnidad verdaderamente inauditos, que

andan a ciegas por los caminos de la propaganda bolchevique, hablan de un "fascismo" superviviente y agresivo acampado en la Península Ibérica. Ningún gesto desdeñoso persiste ante el tema español. Odio —el odio comunista que reivindicamos y exigimos— y una abundante curiosidad universal en torno al bastión español. Una nación entera, con una magnífica indiferencia y despreocupación, se ha enfrentado por su cuenta y riesgo con las amenazas unas veces y con la estulticia más grotesca otras. Se ha enfrentado y ha vencido, porque hoy ya, esta realidad de la victoria española no la desconoce el mundo. Anda la "troupe" roja por las vertientes consabidas de su tétrica estupidez y cada vez se la percibe más ajena a todas las ingenuas cancellerías que antes la toleraron, más estrictamente apegada a sus restos exangües del botín... Con este panorama, se acercó, o acercaron, el "caso español" a Flushing Meadows, apacible lugar para la otoñal reunión de las Naciones Unidas. Estas naciones unidas, prototipo delirante de toda desunión y trifulca, hubieran querido, de muy buena gana, eludir la vidriosa cuestión; pero la O. N. U. propone y Moscú dispone. El "caso español" entró como un bólido impertinente el día 6 de noviembre. Ya antes, Vichinsky había obligado al representante argentino, el muy ilustre Dr. Arce, a contestar severamente a varias acusaciones soviéticas. ¡Que si Argentina no había retirado su embajador de Madrid!... ¡Que si había sido violada la Carta...!, etc. El delegado argentino, sin prejuzgar los futuros gestos de la Asamblea, se limitó a rechazar todas las abundantes exasperaciones del feroz Vichinsky. "La recomendación votada por la Asamblea con relación a España fué adoptada con olvido de la Carta de San Francisco. Sí; con olvido de esa carta, de cuyas cláusulas se acuerda el Sr. Vichinsky, cuando le molesta una iniciativa de alguno de sus colegas y mientras que los representantes soviéticos, empezando por él mismo, no tienen inconveniente en violarla cuando les viene en gana."

Todavía se consiguó eludir por una semana el abusivo tema; pero, finalmente, el 11 de noviembre la maniobra soviética imponía la discusión del asunto español. Hacemos un poco caso omiso —en favor de nuestros lectores— de la larga serie de propuestas y contrapropuestas que fueron votadas, de

los párrafos del posible acuerdo que se sometieron a enconada discusión, de los gestos de unos y de otros y, en fin, de toda la escenografía, música y bailables del grotesco sainete anti-español. La moción aprobada —con el voto contrario de Argentina, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador y Perú— decía así: “El secretario general en su informe anual ha informado a la Asamblea general de las medidas adoptadas por los Estados miembros de la organización en cumplimiento de su recomendación del 12 de diciembre de 1946 y la Asamblea general expresa su confianza de que el Consejo de Seguridad cumplirá sus obligaciones, de acuerdo con la Carta, si la situación de España lo requiere.”

Se abstuvieron de votar: Afghanistan, Bolivia, Colombia, Ecuador, Grecia, Egipto, Irak, Líbano, Pakistán, Arabia Saudita, Turquía y Africa del Sur. Esta actitud abstencionista de los países musulmanes, unida a la votación en contra o a la abstención de muchas naciones hispánicas, no dejó de tener amplios comentarios en la crónica internacional en torno a la O. N. U. Toda la cínica maniobra, prolongada sobre las tareas de la paz, se venía finalmente abajo. Es cierto que los españoles siguen sin reconocer esa actitud vigilante que por una pura “pose” teórica insiste en mantener la Asamblea general. Nos vigilamos por nuestra cuenta y vigilamos además, gratuitamente, rutas y posiciones estratégicas que otros abandonan medrosamente. España no puede ser contemplada con benévola condescendencia, sino con la debida admiración y respeto. En la referencia ministerial del Consejo celebrado bajo la presidencia del Caudillo, el Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo, “puso de relieve que la serenidad y entereza del pueblo español habían contribuído por mucho a la liquidación del asunto, puesto que ha afrontado, digna y firmemente, el injusto y duro entredicho de estos años, poniendo en juego la dignidad nacional”. De manera oficial y solemne, el Consejo de Ministros “hizo presente el reconocimiento que se debía a aquellas naciones que, como la República Argentina, de modo tan noble como constante han definido, hasta hacerlos triunfar, los fueros de la razón, así como a aquellos otros —Costa Rica, El Salvador, Perú, Santo Domingo...— que en todas las votaciones de la O. N. U. se han

puesto siempre y decididamente del lado de la verdad de España”.

“LA HERMOSA Y ÁSPERA ESPAÑA”

Mientras el mundillo internacional juega sus juegos deliberantes a costa, en definitiva, de la paz del mundo, España va convirtiéndose en un centro de peregrinación y de reposo para la intelectualidad del orbe. Si España, la hermosa España que la historia y el arte han patinado gloriosamente, conceita por los siglos el sueño y la ilusión viajera de las gentes, la áspera y heroica Patria del anticomunismo militante atrae cada día con más intensidad la devoción de la intelectualidad católica. Este verano y otoño de 1947 han sido, ciertamente, el tiempo que la hospitalidad española ha ofrecido a la mirada de sus amigos del mundo entero. Las “Conversaciones Católicas Internacionales” de San Sebastián se han reanudado este año por iniciativa del Obispo de Vitoria. Los franceses De la Praderie, Dauphin-Heunier y los Padres Bosc y Bram; los belgas Hoyois, Molitor y el canónico Leclercq; los alemanes Padre Frank y señorita Betty Kolb; los ingleses P. Callus, O. P., y el Sr. Woodruff, director de *The Tablet*, y un grupo de pensadores eslavos y centroeuropeos se reunieron en la hermosa ciudad cantábrica el mes de septiembre.

El Centenario de Cervantes —tema cultural que corresponde a otro lugar de esta REVISTA— atrajo a España al Dr. Casto de Rojas, boliviano; D. Nemesio García Naranjo, mejicano; D. Mario Góngora, chileno; D. Carlos Ohligado, argentino, y otros muchos. También la presencia del acérrimo hispanista mejicano, Alfonso Junco, fué subrayada, oficial y popularmente, con una alegría y un afecto excepcionales. Alfonso Junco, el amigo de las horas buenas y de las horas malas, cocaracero de España en el centro mismo de nuestra América, llegó hasta esta Patria. Su fiel corazón mejicano han entrado en contacto con todas las tierras y los hombres de España... Nuevas y entrañables sugerencias para su pluma, ceñida ya otra vez en la prensa americana a la valiente pasión de toda su vida. Otros periodistas ilustres recorrieron también nuestros caminos: Pinkley y Curran, vicepresidentes de la United Press;

Mister Heart, el magnate de la prensa anticomunista norteamericana; los cubanos Gastón Baquero y Alfredo Roselló y el mejicano Chaves Camacho...

En la Universidad de Verano de Santander, intervinieron los intelectuales Sassen, de Leyden; Marcel de Corte, de Lieja; Michele Federico Sciacca, de Pavia; Fernando Baudhuin, de Lovaina; Christopher Hollis, de Oxford; el argentino César A. Picó y el profesor polaco en la Universidad de Friburgo, Bocheniski.

Naturalmente, señalamos tan sólo algunos nombres ilustres entre el extenso e ilustre elenco de visitantes; pero no sólo la atención y el interés que concita el nombre de España se limita a círculos más o menos escogidos del pensamiento y de la cultura. Es la paz y la firmeza sociales de España y su ostensible bienestar en medio de un caos europeo general, lo que atrae a la masa extensísima del turismo. Plataforma aérea excepcional, la tierra de España coge cada día nuevas rutas del aire y Madrid —especialmente— constituye ahora una de las escalas más activas del tráfico viajero. El aeropuerto de Barajas, con perspectivas muy próximas de colosales instalaciones para la comunicación intercontinental, adquiere por días, casi por horas, un creciente rumor llegado de todos los puntos del cuadrante.

CÁDIZ, DE LUTO

En medio de un feliz verano, el tiempo pacífico de España se rasgó cruelmente al golpe brutal de la tragedia gaditana. En las primeras horas de la noche del 18 de agosto, el depósito de torpedos instalados provisionalmente para la defensa submarina de la base naval, y a extramuros del casco urbano, hizo explosión. Ciento treinta muertos y cinco mil heridos más o menos graves constituyen, ante todo, la dolorosa estela humana de la catástrofe. Los detalles de la espantosa convulsión fueron, en su día, referidos por toda la prensa mundial. Hubo, como es costumbre en el sector más soviético de esa prensa, la disparatada fábula que gustosamente se aplica en cada instante y ocasión en España. Se dijo... Bueno, se dijeron muchas cosas, entre ellas la consabida alusión a

las investigaciones atómicas y a los depósitos "nazifascistas" de artefactos volantes y no cludieron tampoco las emisoras "made in U. R. S. S." la *posible audacia* de ese guerrillerismo —versión comunista del bandidaje—, cuya escondida y minúscula presencia no logra alterar el ritmo coherente y vital de la Patria.

La información oficiosa, suministrada sin ambages por el Gobierno y por las autoridades civiles y militares de la ciudad siniestrada, proporcionaron al buen entendedor elementos de juicio suficientemente claros para medir los motivos y la triste amplitud de la tragedia. La población gaditana —puesta a prueba tantas veces por la historia— hizo frente al espanto y a la confusión de la hora con una entereza heroica inolvidable. Mientras la emoción de España se traducía en socorros y ayuda de toda índole, la gente gaditana, en el silencio y en la oscuridad de la noche —tan sólo rotos por los gritos de los heridos—, luchó frenéticamente contra el fuego que amenazaba alcanzar nuevos depósitos de explosivos. Se supo, de pronto, que en Puntales dos vagones de trilita iban a ser alcanzados por las llamas, y un grupo de pirotécnicos, marineros y falangistas cortaron valientemente la nueva versión de la catástrofe sobre el paisaje abrasado de la primera explosión. Iluminados por la inmensa hoguera, los heroicos voluntarios consiguieron hacer rodar los vagones y después, durante más de una hora, acosados por la insaciable furia del incendio, lograron quitar las espoletas a más de un centenar de bombas.

La espontánea manera de hacer de la fraternidad española se manifestó en seguida en suscripciones, festivales benéficos, donativos y expediciones particulares, etc. El Gobierno del Caudillo, por su parte, adoptó las medidas enérgicas de seguridad, primero, y de reconstrucción, más tarde. A la conocida actividad de la Dirección General de Regiones Devastadas ha quedado encomendada la reconstrucción de la zona siniestrada, la cual, afortunadamente y pese a los temores que se albergaron en los primeros minutos, no ha sido tan extensa como se creyó.

El 28 de agosto, en la Plaza de Linares, Manuel Rodríguez "Manolete" fué cogido y muerto por un toro —"Islero"— de la ganadería de Miura. Eludir este nombre y esa fecha de nuestra REVISTA sería algo así como intentar desvergonzadamente saltarse a la torera el corazón y la gracia de España. Ninguna presunción intelectual lo justificaría. "Manolete" trasciende de la versión reducida, si se quiere, del toreo como espectáculo y drama para figurar en la mejor antología del hombre español. Sobre los ruedos de España y América —Méjico, nuestro Méjico sobre todo—, el ritmo interior, lento e indescifrable, del cordobés marca un canon singular del toreo. El también, con la España que defendemos, fué colocado como un signo de contradicción en su mundo. Andaba con un paso desdeñoso, buscándole los cuatro pies a la muerte, aparentemente ajeno al aplauso y a la hostilidad. "Aunque no hubiera un solo espectador en la plaza —le dijo un día al periodista Julio Fuertes— torearía igual". En realidad, y pese a su orgulloso desdén, la pasión encontrada de las gentes españolas se batía tumultuosamente en su corazón. Hacía ya mucho tiempo que se venía perfilando tranquilamente frente a su destino, cuadrando para sí mismo la tragedia. Entró a matar de dentro afuera, en el terreno justo donde "Islero" —el enemigo— pesaba más y más. Buscó la reunión con una entereza española, y el estoque se hundió hasta la empuñadura; pero era una reunión con la muerte que ni el torero ni el toro conseguirían deshacer jamás...

Sobre estos breves segundos, que son historia del toreo, se ha volcado durante meses enteros la emoción de España. "Ha muerto el campeón mundial del toreo", escribía con su mejor elogio norteamericano un periódico de Nueva York. "España y Méjico, unidas por el dolor por la muerte de "Manolete", comentaba bajo un dibujo el periódico *Excelsior* de la capital mejicana. ¿Excesivo? El alma dé los pueblos se niega siempre a someterse a las valoraciones de los exquisitos. En la fábula y en el mito de "Manolete" hay trabada una realidad popular y española que supera a todas las divagacio-

nes. Eran la indiferencia y el gesto, la muerte menos temida que —como está escrito— da más vida y ese concepto del pundonor y del deber con el que nuestro pueblo hace frente, en serio, a todas las postrimerías.

FRANCO RECORRE EL NORTE DE ESPAÑA

El Generalísimo y Jefe del Estado aprovechó, como todos los años, su temporada estival para ponerse en contacto con las realidades vivas del pueblo. Personalmente adoptó con su Consejo de Ministros, reunido en San Sebastián, las medidas más urgentes para aliviar la catástrofe de Cádiz. En el Hipódromo de Lasarte, ante una magna concentración nacional del Frente de Juventudes, Franco pronunció vibrantes palabras de aliento para la tarea juvenil. Fué también memorable la visita que hizo al buque-escuela "La Argentina", a bordo del cual envió al Presidente Perón el siguiente mensaje radiado: "Al pisar territorio argentino en vuestro glorioso crucero, mis pensamientos y votos son para la noble nación hermana y su noble jefe."

El día 1 de septiembre el Caudillo llegó a Vitoria, donde había de recibir la primera medalla "Francisco de Vitoria", creada para premiar los grandes servicios a la paz y a la justicia internacionales. El Generalísimo no recibió, sin embargo, dicha medalla y rogó, en su discurso de contestación, al alcalde de Vitoria que dicha primera medalla fuera ofrecida a Su Santidad Pío XII.

En la segunda quincena del mes de noviembre, los procuradores en Cortes de los grupos Sindical, de Administración Local, rectores de Universidad y Colegios Profesionales procedieron a elegir por votación a cada uno de sus representantes en el Consejo del Reino. Resultaron elegidos, el rector de la Universidad Central, D. Pío Zabala; el Delegado Nacional de Sindicatos, Fermín Sanz Orrío; el alcalde de Bilbao, Joaquín de Zuazagoitia, y el ex ministro de la Monarquía don Antonio Goicoechea.

La vida política del año 1947 se cierra con la aprobación por el pleno de las Cortes de los presupuestos generales del

Estado y con un informe minucioso del Ministro de Industria, Sr. Suanzes, sobre la gestión de su departamento y en el que se contestaba a un ruego formulado por varios procuradores sobre la tarea encomendada a la Comisión de Industria dentro de la general tarea de las Cortes.

El nuevo año de 1948 se inicia políticamente bajo un tono de perfecta serenidad nacional. Se advierte, sin duda alguna, una tendencia económica más favorable a la estabilidad e, incluso, a la baja de los precios. El triunfo internacional de España comienza a reflejarse con firmeza en todos y cada uno de los aspectos sociales y económicos; la nación tiene fe en sus propios criterios políticos, porque les ha visto cruzar triunfalmente tempestades exteriores muy poderosas y organizadas; observa la descomposición moral social del mundo que nos rodea y a los doce años de su grito militar y victorioso se siente fortalecida en su paz.

ISMAEL HERRÁIZ.

